

APUNTES SOBRE EL IMAGINARIO Y LOS RIESGOS AMBIENTALES: EL CALENTAMIENTO GLOBAL ENTRE EL APOCALIPSIS Y EL MARKETING

Dr. Erik Balzaretti

Italia

*Luego vi un cielo nuevo y una nueva tierra... (AP 21, 1)*

¿Qué significa el término imaginario? ¿Cuál podría ser el interés que despierta este término al ser utilizado con la expresión medio ambiente? Para poder hacer un cambio, además de conocer soluciones técnicas y económicas, ¿por qué podría resultar útil conocer el imaginario que se genera con los temas y subtemas ambientales? Estas son sólo algunas de las preguntas que trataremos de abordar delineando una red de significados y valores que subyacen a todo ese trabajo de comunicación: desde la creación de una cultura generalizada del medio ambiente hasta los mensajes específicos destinados a activar a los ciudadanos-consumidores en una sociedad donde la narración debe volver a ocupar un lugar preponderante. La polisemia del término medio ambiente y, por lo tanto, su adaptabilidad para constituirse tanto en el objeto como en el sujeto de la narración nos permite recurrir al vasto mundo del imaginario construido en el transcurso del tiempo sobre los temas más disparatados: desde la naturaleza hasta los residuos, desde el agotamiento de los recursos hasta el calentamiento del planeta. De allí que no se trata de una cuestión de que el imaginario ambiental consista en teoría, pero especialmente en la práctica, de estratificaciones de valores, modelos culturales y reflexiones que los hombres han construido en torno al tema del medio ambiente por medio de la filosofía, las ciencias y su divulgación como información junto con la narración que anticipa y proviene de las reflexiones ya mencionadas.

Partiendo de los mitos clásicos que parecen adaptarse a toda clase de necesidades narrativas (en esta oportunidad, con relación al hambre insaciable por los recursos naturales me gustaría recordar el mito de Erysichton) y siguiendo con la narración ambiental, los proverbios populares, las películas, libros y videoclips del circuito comercial, todos estos géneros representan nuestro enfoque sistémico al tema, generando simplificaciones pero también una medida considerable de sentido común, lo que nos permite desarrollar arquetipos colectivos.

En un mundo complejo donde los temas ambientales contienen en su complejidad sus propias causas y también sus propias soluciones, el imaginario colectivo nos indica no sólo la vía narrativa para informarnos sobre los problemas y las soluciones, sino que también, mediante el análisis de imaginarios amplios, nos sugiere la gramática para contar la necesidad de cambio gracias al uso de las len-

guas y las normas que son accesibles y eficaces para el ciudadano-consumidor. La valorización del relato ambiental en una lógica de conversaciones generalizadas y cotidianas nos permite evitar que la complejidad extrema de un problema nos impida comprenderlo y, en consecuencia, actuar.

Ya no se trata, por ejemplo, de si los cambios climáticos se están produciendo en mayor o menor medida, sino que lo que ahora aparece como una obviedad es que la "sociedad del riesgo" (como la define Ulrich Beck) ya no encuentra un sistema socio-político dispuesto a apoyarla. En otras palabras, la cultura ambiental —este hijo no deseado de la Sustentabilidad que se encuentra atrapado entre la tecnología y la economía ecológica está cambiando los parámetros de definición para el desarrollo, aunque con diferentes modalidades entre los opulentos países occidentales en decadencia, los países con un alto índice de crecimiento y el Tercer Mundo constituido por la pobreza que también es, por sobre todas las cosas, ecológica. En este sentido, resulta asombroso de qué modo una obra literaria como "Solar" (2010) de Ian McEwan se propone a sí misma como una narración fuera de toda ideología ambientalista e incluso de sustentabilidad a fin de relatar cómo la complejidad de los temas ambientales y el resguardo del planeta puede alcanzarse no por medio del binomio hombre-tecnología sino saliendo del túnel de nuestra irresponsabilidad moral y nuestro narcisismo espiritual.

La Tierra podría salvarse incluso bajo la condición de perpetrar actos inmorales que son tecnológicamente sustentables, porque es el fin que justifica los medios. Sin embargo, la esperanza de cambio continuará siendo muy escasa si el proceso económico y tecnológico no es acompañado por una conciencia real y la interiorización de nuestro rol de ciudadanos responsables del planeta. De allí la necesidad de escapar del "Síndrome de Casandra", el cual afecta a la información ambiental actual. Es necesario que la comunicación transmita valores y no sólo reporte datos susceptibles de interpretación ideológica. El hecho de ser capaces de predecir un futuro científicamente probable no viene acompañado (automáticamente) del don de la persuasión. No hay una (única) tecnología capaz de protegernos de todas las grandes y pequeñas catástrofes. Los medios de comunicación informan, la tecnología evoluciona, pero ninguno de ellos desarrolla el tema ambiental de manera dramática, no lo anclan

a los valores fundamentales del medio ambiente. La voz de la información es aplastada por la comunicación del viejo sistema de desarrollo (que también tiene un gran impacto de valor), de modo tal que cuando las señales de alarma se vuelven claras y fuertes, la respuesta a ellas es nada más que inacción e incredulidad si ésta no ha sido metabolizada por medio de narraciones generalizadas. El ciudadano cree y actúa sólo transformando esta información en una tragedia real y posible. La excepcionalidad y el rango doloroso de catástrofes apoyan también su singularidad en la realidad de todos los días. Por el contrario, en el corazón de las narraciones imaginativas, incluso en las de la era espacial, hay seres humanos con responsabilidades, acciones y fracasos. Así, esta clase de narración puede convertirse en esa ciencia virtuosa de la educación que conecta el lado emocional con el prescriptivo. Cuando los mensajes ambientales responden a las estrategias de narración utilizadas por el marketing de un producto más avanzado, entonces es posible responder de manera eficaz al tema de la buena comunicación por un cambio, combinando los antiguos imaginarios con el significado profundo de temas tales como el fin del mundo o la creación de héroes capaces de provocar el cambio con valores diarios y conversaciones que contextualizan el presente para que se vuelva un futuro posible.

Podemos encontrar todo esto en un videoclip promocional como “Educación Apropriadada” de DJ Erik Prydz ([www.youtube.com/watch?v=ittkDYE33aU](http://www.youtube.com/watch?v=ittkDYE33aU)).

Este videoclip presenta múltiples estructuras narrativas donde la música, el texto y las imágenes se

combinan para “renovar” los objetivos sociopolíticos de un grupo actual de jóvenes alternativos que, paradójicamente, también son los ciudadanos modelos de vanguardia en un futuro que será posible sólo por medio de sus acciones. El argumento narrativo simbólico de “Educación Apropriadada” es un ejemplo de una narración perfecta capaz de detener temporariamente el descreimiento con relación a unatragedia venidera posible, a la vez que crea otros mundos posibles en los que pensamos de manera diferente y sentimos emociones y deseos que normalmente no tenemos en la realidad y en el contexto en el que transcurre la historia. El imaginario es un lugar de reflexión donde se genera el corazón del deseo. El resguardo del planeta tiene necesidad extrema de esos lugares. Sin embargo, es escasa la investigación realizada sobre el imaginario ambiental y qué tan importante es para construir una comunicación eficaz que pueda afectar realmente los temas en discusión.

Parece que el debate gira en torno principalmente de qué tono debería utilizarse en la comunicación: ¿debería ser la comunicación más o menos divertida a expensas del tremendismo como una filosofía básica del enfoque comunicacional? Así, el olvido del Apocalipsis tiene una fuerza imaginativa tan antigua e increíble que nunca sería dejado de lado. Podemos caminar hacia el abismo mientras nos reímos y conversamos sobre otra cosa o podemos comprometernos con el cambio. No obstante, todos necesitamos de un imaginario del cual aferrarnos ya que no hay soluciones definitivas reales.